
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 84

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuación) — EL COLEGIO ITALIANO — EL HOMBRE DE LOS DIAMANTES ó D. JUAN JOSE, (concluirá) — HILARIO ASCASUBI (a) *Aniceto el Gallo*, por Em. Mangel du Mesnil — SECCION POÉTICA: *Los niños del Instituto de Instrucción Pública á las niñas de la Escuela Municipal número 23 — Educacion*, por Javier Freire — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS

POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuación)

III.

India

Si la industria de la China es rutinera, si su política es inmóvil, su ciencia encadenada á la tradicion, hallamos á lo menos en ella una ciencia, una política y una industria.

Todas esas señales exteriores de la civilizacion desaparecen cuando echamos nuestras miradas sobre la India. La vida es allí sencilla, las necesidades poco numerosas, y la poblacion dispersa en un número infinito de villas, se evade de los lazos políticos que forman en otra parte la necesidad del trabajo comun y las relaciones diarias.

Nosotros no vemos en la India, como en la China una gran capital, un poder central, una administracion regular, una multitud de reyezuelos han reinado allí en toda época sobre Estados separados, que se prestan de por sí mismos con una facilidad maravillosa para las reuniones ó los desmembramientos mas viarados. Es que no hay realmente en la India otra unidad que la de la aldea que varía indiferentemente de señor porque ningun señor puede variar sus costumbres. «Cada comuna, dice un historiador, contiene, ademas de los propietarios de tierras, doce clases de habitantes: el juez y magistrado (*potail*), el regidor, el guardia del punto y de los campos, el repartidor del agua para el rocío, el astrólogo para predecir los dias y las horas, fastos y nefastos, el carretero, el ollero, el lavandero de los pocos trages conocidos, y que son de ordinario confeccionados en las propias familias ó comprados en los mercados vecinos; el barbero, el platero ó fabricante de los adornos de las mugeres, quien es á veces reemplazado por el poeta del lugar que es tambien maestro de escuela. Estos dos empleados reciben su salario en terrenos ó en cierta cantidad de trigo, proporcionado por los agricultores de la comuna. La India entera no es mas que un cuerpo inmenso formado por esas pequeñas repúblicas.

Los habitantes de cada una de ellas obedecen tambien en tiempo de guerra á su *potail*, que es simultáneamente magistrado, recaudador y arrendatario principal. Se inquietan muy poco de la caiday del desmembramiento de los imperios. Con tal que la villa que habitan y su territorio, exactamente trazado por limites no sufran variacion, ellos miran con indiferencia que la soberanía pase á otras manos; la administracion interna no deja por eso de ser siempre la misma. «Que importa á ese país el pasage de conquistadores, sea que estos se mantengan ó no, que sean ó no reemplazados por otros, que se llamen Sesostris, Alejandro, Sandracotto, ó la Compañía de las Indias?» (1)

Por duraderas que parezcan las dominaciones extranjeras, lo son todavia menos que las costumbres de la comarca sometida, y no hacen, por asi decirlo parte de su historia. La India no tiene mas historia interna que los acontecimientos semi-fabulosos consignados en sus libros santos, y esos acontecimientos no detendrán por largo tiempo nuestra atencion. (2)

Pero su historia verdadera, la que para nosotros está llena de interés y de instruccion, puesto que nos muestra el origen de la mayor parte de los cultos antiguos, es la historia de sus creencias y de sus revoluciones religiosas. La influencia del clima, la facilidad de la vida, y al propio tiempo la reaparicion frecuente de los grandes azotes que la hacen precaria, el gusto de la contemplacion ociosa, el brillo con frecuencia pesado de una naturaleza casi siempre superior á las fuerzas del hombre, todo contribuyó á desarrollar desmedidamente en esas imaginaciones ardientes á la vez que afeminadas, esa parte de la inteligencia á la que hace llamado en nuestros dias el sentimiento religioso.

El diminuto número de acontecimientos políticos que se encuentran en la historia de la India, organizacion de las castas, guerras internas, persecuciones,—se adhieren todos á una creencia religiosa y no son las mas de las veces sino su consecuencia inmediata.

Nosotros no echaremos pues sobre esos acontecimientos, por otra parte poco conocidos, mas que una rápida ojeada para ocuparnos mas largamente de su causa que aun subsiste y que es la única que tiene para la ciencia un verdadero interes.

Doquiera una poblacion está dividida en castas rigurosamente distintas puede decirse que esa division expresa una diversidad de razas y una antigua conquista á la que las creencias religiosas no han hecho mas que llevar una sancion y una prenda de duracion. Es probable que una raza conquistadora, descendida del Himalaya haya sometido á toda la península y formado, desde la mas remota antigüedad, las clases superiores de la poblacion. Las clases inferiores que se distinguen por un color mas cargado, parecen ser descendientes de los habitantes primitivos de la India, sometidos mediante las armas y sugetados para siempre por la religion (3).

La primera casta es la de los *Brahmanes*. Sacerdotes y guerreros al mismo tiempo, á la vez fueron por largo tiempo los verdaderos señores de la India y supieron reducir varias veces á la obediencia á la segunda clase rebelada; esta está formada por los *Ksatriyas*, ó guerreros; los *vaiscias*, labradores ó mercaderes, componen la tercera; la cuarta comprende los artesanos y los criados bajo el nombre de *sudras*.

Esta última clase está excluida del matrimonio con las tres prime-

ras y del conocimiento de los libros santos. En fin una clase inferior representa bajo el nombre de *paria*, lo que la India tiene de mas miserable y de mas vil; clase esclavizada y menospreciada por sistema, y que sirve, por esa misma abyeccion, á hacer mas manifiesta y duradera la distincion de las castas. La tradicion que hace salir las castas de las diferentes partes del cuerpo de Brahma, espresa de una manera sensible y popular que esas divisiones son de institucion divina y deben ser eternas. (4) Ellas no pudieron sin embargo establecerse sin combate, y veinte victorias, que las tradiciones religiosas atribuyen á *Visnu* encarnado en un brahmano, nos muestran cuánta efusion de sangre ha sido necesaria para fundar un órden de cosas tan poco conforme á la conciencia humana. La segunda guerra de que la India haya guardado el recuerdo, es una lucha sangrienta y mezclada de un sin número de milagros entre el imperio de los *Kurus* y el de los *Pandus* entre el Norte y el Mediodia de la India. Solo la intervencion divina de *Krisna* pudo acabar en favor de los *Pandus* esa larga série de persecuciones y de batallas, que en las tradiciones indias conservó el nombre de *guerra grande*.

El reino de los *Pandus* estaba rodeado como todos los grandes imperios de la India de dinastias independientes, entre las cuales la de *Hastinapur*, que contó ochenta y un reyes, quedó la mas célebre.

(Continuará)

El Colegio Italiano

Tuvimos el honor de asistir á la fiesta del Colegio Italiano con motivo de los exámenes y distribucion de premios, y no podemos silenciar las gratas impresiones que allí experimentamos, cediendo á los impulsos de nuestra alma y tambien porque el «Club Universitario» humilde pero incansable soldado de las ciencias y las artes, tiene un asiento en el festin donde se les rinde culto.

Era digno de observacion aquel modesto recinto en donde los niños, esas almas puras no aun heridas por las vicisitudes mundanas porque recién despiertan á la vida—venian á enseñar á sus admira-

dores rebozando el corazón de contento, el fruto adquirido por la labor de todo un año.

Nuestro corazón de oriental alumbró allí nuevas esperanzas al ver cómo aquellas jóvenes inteligencias bajo la égida de la educación caminaban rápidas por la senda del progreso ofreciéndose así un porvenir risueño y más risueño aun para la patria que les sirviera de cuna.

El «Club Universitario» se congratula, pues, en felicitar á los jóvenes escolares, como así mismo á sus dignos maestros que tan hábilmente saben disipar las nieblas de la ignorancia que ofuscara sus tiernas almas y robustecer en sus corazones el amor á sí mismos, á la patria y á Dios.

EL HOMBRE DE LOS DIAMANTES

5

D. JUAN JOSÉ

I

El Baile

Rio de Janeiro, una de las ciudades más voluptuosas del mundo, yacía en una noche de Julio del año 186... en profunda oscuridad.

Las montañas que la cercan parecían fantasmas que cubiertos con mortajas negras venían á presenciar el sueño de los césares brasileiros.

Solo se sentía el canto triste de alguna lechuza en las cañarinas ó el aletear de algun murciélago buscando la oscuridad.

Aquellas calles estrechas de casas apretadas, parecían formar pasadizos gigantescos de donde apenas se veían las estrellas y donde el sonido de los pasos se perdía como en las catacumbas de Roma ó de Heliópolis.

Si alguno se fijase en la calle de Guarda Velha hoy de Gonzalez Diaz, vería dos hombres embozados en largas capas que caminaban á pasos rápidos hacia la plazoleta de la Ajuda.

Si alguno mirase por los postigos de alguna ventana ciertamente se admiraria, pues es muy rara la gente de noche por las calles de Rio Janeiro, digo despues de las 11.

Estos dos hombres doblaron por la calle das Mangueiras y pararon delante de una casa brillantemente iluminada.

Dos porteros de frac y guante blanco recibian á las personas que llegaban.

Parte de la calle estaba ocupada por numerosos carruages de las familias que estaban adentro.

En una palabra : era un baile.

— ¿ Será posible ? ¿ no habrán empezado todavia ? dijo uno de los dos hombres.

— Yo no pensé que fuese de tanta ceremonia, dijo el otro. La vizcondesa Ararutá tendrá hoy que hacer muchas cortesias.

En este momento echaron atras las capas y presentaron á los porteros unos trages lo mas elegante. Presentaron sus targetas y entraron.

Despues de haber dejado las capas en un cuarto apropósito subieron ligero las escaleras encontrándose en medio de una multitud de jóvenes que conversaban, fumaban, pascaban, en fin todo lo que se usa en la antesala de un baile.

Pasaron rápidamente aquel grupo de jóvenes y cuando ya habian atravesado la antesala é iban á entrar en el salon de baile, uno de los jóvenes que conversaban le pegó ligeramente con la mano en el hombro á uno de los dos que acababan de entrar.

— ¿ Adonde vas tan ligero Maurié ?

— Hombre ! Tú por aquí le respondió el interrogado parándose, caminemos.

— Quién es ese que va contigo ?

— Un estrangero conocido, respondió Maurié.

— Bueno vamos.

Y los tres se asomaron á la puerta del salon; pero en este momento una esclamacion general se levantó. . . . el compañero de Maurié traia una cadena de reloj hecha de diamantes que formaban una riqueza inmensa.

— ¿ Quién es tu compañero ? volvió á preguntarle á Maurié el que es les habia juntado á los dos que recién llegaban.

—Te pediré secreto por su nombre, respondió Maurié, se llama Juan José de Galazara.

—Miraron un rato el salon lleno de señoritas y habiendo la música tocado una polka entraron á bailar.

Todas las miradas se fijaban en aquel hombre tan elegantemente vestido y con una riqueza tan grande en la cadena del reloj.

Cuando acabó la polka pasearon un rato las parejas y las señoritas fueron conducidas á los asientos; se formaron grupos de hombres parados en el medio del salon que conversaban; unos sobre política, otros sobre el baile, otros sobre los dueños de la casa, otros sobre las muchachas presentes, en fin de todo un poco.

Vamos á ver uno de los grupos.

—Yo sé lo que es. . . .

Estas palabras pronunciadas por el baron de Gatigatinga hacen que numerosas personas, hombres y mugeres se agrupen al rededor de él.

—Es verdad; yo sé lo que es: el hombre de los diamantes debe ser algun explorador de minas, de Diamantina tal vez.

—No, respondió el conde de Babisú, hoy le vendió unos diamantes á un relojero de la calle de los Ourives; será. . . .

—¿Qué se saca de esto? dijo una voz.

—Se saca. . . . iba á continuar el conde de Babisú, cuando fué repentinamente interrumpido por un nuevo interlocutor. un químico Mr. Posperty.

—Pues señores, dijo, yo conozco el verdadero oficio del señor de que se habla.

Todas las miradas se fijaron en Mr. Posperty.

Era un hombre, poco mas ó menos, de cuarenta y cinco años, barba inglesa rubia, poco pelo y anteojos azules, teñia un frac azul con botones amarillos y para mas nota una corbata colorada, cosa esta que es un ataque á la etiqueta en la corte brasilera.

Esto naturalmente debia llamar la atencion.

—Sí señores, dijo Mr. Posperty, yo lo he conocido en el Perú; allí se llamaba Monsieur Blandé, y noten Vds. que era químico como yo; me parece que es francés. Supongo que haya descubierto la cristalización del carbono, cosa esta que yo busco hace mucho tiempo.

Una carcajada acojió las últimas palabras del químico inglés.

—Le pediremos noticias á Mr. Maurié, dijo la señorita de Acuariado.

—Es lo mejor, repitieron varias voces.

Se dirigieron hácia Mr. Maurié; pero una cuadrilla vino á interrumpir la conversacion.

El baron de Gatigatinga, el conde de Babisú, la señorita de Acuariado y todos los circunstantes se retiraron dejándolo á Mr. Posperty con la narracion en los labios.

—*By the devil* (por el diablo) exclamó el inglés, luego han de oir todo y esa señorita Acuariado me las ha de pagar; le he de sacar los postizos.

Vamos á seguir entre tanto á Juan José Galazara, el hombre de los diamantes.

En cuanto Mr. Posperty hacia sus esplicaciones, él conversaba en uno de los tantos grupos que rodeaban el salon. Apenas oyó la primera parte de la cuadrilla fué á sacar del brazo á la señorita Elvira de Lamparini.

Como el apellido lo indica, era de origen italiana pero de nacimiento oriental.

Tomó el brazo de Juan José y trabó la conversacion siguiente:

—Me he reido bastante á costa de Vd. hace poco.

—¿Cómo? preguntó Juan José.

—Le hacian, continuó Elvira, conjeturas sobre el oficio de Vd. y sobre unos diamantes que Vd. lleva en la cadena del reloj.

—¿Nada mas? señorita, hasta aquí no veo motivo.

—No he acabado; unos decian que Vd. era dueño de una mina que exploraba ocultamente; otros que no; finalmente un inglés dijo que Vd. era químico y que lo habia conocido en el Perú.

—¿Pero qué tiene eso de notable?

—Ah! ¿La causa de la risa?... espere; la figura del que decia esto último era la mas rara del baile y ademas dijo que andaba atras del secreto de la cristalización del carbon.

—¿Y quién era?

—Un inglés, segun parece, aquí se acerca; se llama segun parece Mr. Posperty.

Juan José volvió la cara ; pero el inglés que había oído pronunciar su nombre se arregló los anteojos, el pelo y poniendo las manos en el chaleco les tomó el paso haciendo profundas cortesias.

— Deseais algo, señores, de Mister Posperty, químico cirujano de Liverpool, miembro de muchísimas sociedades así científicas y médicas como literarias y religiosas, caballero de la real orden del zapato dorado de la reina Nigola Bandi de Angola, de la sublime orden de la serenísima princesa Mani bombaba del Congo y de otras muchísimas de que mañana le hablaré si Vd., señor caballero, tiene la bondad indicarme su residencia ?

Y Mr. Posperty mostraba su chaleco cubierto de medallas y cintas.

Esta serie de títulos estraños y esta interpelacion tan repentina dicha en voz alta y sonora, hizo que todas las parejas que ya bailaban al rededor de los tres que tratamos, parasen y rodeasen á Mr. Posperty.

‘Apenas acabó, una estrepitosa carcajada retumbó por el salon, pero el químico inglés sin inmutarse continuó:

— ¿Deseais algo, señores, del caballero de Muley Mahomet 1.º de Marruecos ?

Una segunda carcajada acompañó estas palabras ; una voz salió del medio de la concurrencia.

— Que lo saquen al loco !

— Debe ser de origen castellano el pícaro que dijo esto, gritó el inglés ; allá en el Rio de la Plata llaman locos á los nobles, á los que tienen títulos de honor y son caballeros de órdenes imperiales.

— Que lo saquen !

— Díganme, continuó el Inglés, ¿ soy loco por ser caballero del zapato y no lo es el señor Caxias por serlo de Cristo y de la Rosa ?

— Tiene razon, exclamaron de varias partes.

Entonces Elvira Lamparini para despedirlo al Inglés le dijo con tono burlesco.

— Era mi compañero, señor, que creia haber encontrado en *vuestra excellencia* un antiguo conocido.

Los concurrentes soltaron una nueva carcajada y Mr. Posperty inclinándose hasta el suelo continuó :

—Yo tambien he creído reconocer en el Sr. á un químico llamado : Monsieur, el nombre no me acuerdo, el apellido es Blandé.

—Dispense Vd., señor Posperty, mi nombre no es Blandé.

—¿ El qué? dijo el Inglés enojado, ¿ no es Vd. Mr. Blandé y cómo me conoce entónces? ¿ Cómo sabe mi nombre? Entienda Vd. que nadie me engaña á mí. Eh !

Juan José apurado entónces respondió.

—Fue la fama universal de su ilustracion que me hizo conocer su nombre de Vd.

El Inglés se deshacia en cumplimientos.

Parecía terminada la cuestion cuando una voz en la entrada del salon dijo.

—¿ Está aquí *Monsieur Vasck*.

—Soy yó señores, dijo Juan José.

—Una carta.

—A ver, dijo Juan José.

Le entregaron la carta y él entónces fué á la antesala y al lado de un candelabro la leyó.

Volvió al salon, lo llamó aparte á Maurié, se despidieron de la concurrencia y salieron dejándola espantada por la intriga de la carta y la salida tan brusca.

(*Concluirá*)

M. O.

Hilario Ascasubi

(A) ANICETO EL GALLO (1)

I

Es un tipo original y esclusivo el del bardo argentino.

La gloria que ha sabido conquistarse Hilario Ascasubi bajo el pseudónimo de Aniceto el Gallo, es una gloria puramente literaria.

No nació Ascasubi entre olas de encages, ni se repicaron las campanas entónces, ni tuvo tampoco ilustres ni ricos padrinos.

El génio, hijo de la casualidad, se aloja donde puede, y las mas veces se burla de los grandes y pudientes, huyendo sus dorados techos para anidarse en *la piel* de los Esopos, de los Cervantes, de los Lafontaine, de los Béranger, en fin, de esos innumerables *zuavos* de la literatura, que han compuesto al través de los tiempos y de las edades la vanguardia de las luces.

¡ Demonio de génio! Así no mas, y cuando se le autoja, suele aparecerse acá, acullá, sin distincion de razas ni de posiciones sociales, para probarnos, como siempre nos lo ha probado, que se rie de las demarcaciones que él nos haya señalado.

« Ci git Piron qui ne fut rien

« Pas même académicien. »

Y de esto no vayan á deducir que no es nada el Sr. Ascasubi y que no haga caso de otras demarcaciones que de las del génio.

Por el contrario, presumimos que hace mucho caso de los honores

(1) Hanse recibido y se venden por el Sr. Tavolara, algunos ejemplares de la magnífica edicion ilustrada que acaba de hacerse en Paris de las obras poéticas de Hilario Ascasubi, esa conocida y apreciada notabilidad literaria del Rio de la Plata.

Para los que no tienen la suerte de conocer á *Aniceto el Gallo*, reproducimos, entresacándola de las *Notoriedades del Plata* por E. Mangel du Mesnil (Buenos Aires, 1862) su biografía; haciendo notar una cosa y és que el verdadero autor de esa biografía es el malogrado oriental D. Heráclio C. Fajardo. El Sr. Du Mesnil no era mas que el editor de las biografías y el fotógrafo de los retratos que las acompañan. (*La Direccion.*)

que puede dar el mundo, y creemos que el título de *Teniente Coronel*, que tiene el bardo argentino, suena agradablemente á sus oídos.

Sin embargo, prevenimos que las pocas líneas que vamos á escribir, nada tendrán de comun con el Sr. Teniente Coronel, que por otra parte no desempeña servicio activo, sinó con el chistoso y original poeta Hilario Ascasubi, por que estamos persuadidos como todo el mundo, de que sus trabajos literarios tienen una fama merecida y duradera.

Conténtese, pues, Ascasubi, de ser Aniceto el Gallo y olvide por un momento sus charreteras.

II.

El día 14 de Enero de 1807, en un pobre pueblo de campaña de la provincia de Córdoba, en *Fraile Muerto*, nacia Hilario Ascasubi. Sus padres eran pobres y la fortuna mas real que le dejaron es la chispa traviesa y el talento natural con que lo dotó el autor de sus días, que segun dicen era andaluz descendiente de vizcainos.

Niño aun, vino Ascasubi con su familia á Buenos Aires, y allí aprendió las primeras letras.

Sus travesuras infantiles sirven todavia hoy de agradable recuerdo á sus antiguos camaradas de calle y escuela.

Desde muy temprano, el niño Ascasubi inventaba recursos.

Por cierto; no tenemos la pretension de seguirle paso á paso su vida. Ella toda entera es una romería, y las limitadas líneas en las cuales debe circunscribirse esta ligera reseña, no nos lo permiten, á mas de que, si quisiéramos hacerlo, nos habian de faltar las indicaciones que solo podria darnos el buen Diablo cojuelo.

Bastará decir que Ascasubi ha hecho de todo, ha sido marino, soldado, proveedor de carne y leña, vendedor de brillantes y encajes, panadero, armador de barcos, empresario de loterías, socio fundador del teatro de Colon, etc., etc., etc., etc. Gil Blas al lado de Ascasubi haria un triste papel.

Ascasubi es una especie de Diógenes; pero no está metido en una barrica, ni tampoco diria á un Alejandro el grande: —Quítate de mi sol.

La literatura en América dá poco, y el que únicamente es en ella literato, bien podria morir de hambre.

Ascasubi parecia comprenderlo así mucho antes de pensar en ser poeta, porque se abrió camino con expedientes, á cual de ellos mas ingenioso, y cábele la gloria tambien de que su cerebro generoso se los haya suministrado.

A los doce años de edad hizo su primera escapada por el mundo Hilario Ascasubi.

Se mandó mudar á bordo de un buque, *La Rosa Argentina*, é hizo así sus primeras armas poco mas ó menos lo mismo que el ilustre Jean Bart; su viaje y aprendizaje marítimo duraron tres años —de 1819 hasta 1822.

De regreso *La Rosa Argentina* á Buenos Aires, el futuro bardo se apresuró á renunciar la carrera marítima, para ir como Jeromo Paturot en busca de una *posicion social*. En tierra siempre hay mas recursos que en la mar.

Vamos, pues, á ver lo que nos dice la suerte.

Emprende Ascasubi un viaje á Bolivia, y poco tiempo despues baja á la provincia de Salta en la República Argentina, y toma por primera vez servicio militar. Debemos suponer que en medio de los campamentos y en contacto inmediato con *el soldado gaucho*, es donde el fértil, ingenioso é imitativo espíritu de poesia de Ascasubi, el mercader y aventurero, como él mismo dice que fué, tomó por primera vez su vuelo para dejar asombrado al mundo literario. Así tambien, tres siglos antes, el capitán español Alonzo de Ercilla escribia su inmortal *Araucana*.

Dos poetas imperecederos inmortalizando la América del Sud. Ercilla y Ascasubi, pintando con su verdadera índole al araucano y al gaucho.

La magnanimidad heroica del guerrero indio de los Andes, y las ocurrencias del gaucho de la pampa: y trescientos años de por medio.

Lo que mas descuellan en Hilario Ascasubi es el género de literatura que le es *original*, y con el cual supo conquistarse un asiento aparte en las letras.

Ascasubi no es el Dante, no es Homero, no es Lafontaine, no es Béranger, no es Cervantes, no es Molière, no pertenece á escuela.

ninguna. Es, á nuestro juicio, un tipo de literatura escepcional que tambien merece una explicacion escepcional.

Ascasubi ha nacido poeta sin saberlo, y lo que lo caracteriza sobre todo es el espíritu de fina observacion que le deparó la suerte.

No creais hallar en él flores de retórica, no atribuyais á él mismo las figuras escéntricas de que se vale en un estilo para vosotros tanto mas estraño cuanto que menos lo conoceis. —Acercaos á la fuente.

III

Así como el marinero tiene el estilo original y figurado, empleando para espresarse las figuras que le son familiares y su lenguaje técnico, así tambien es el gaucho de América del Sud, que no viviendo sino con su caballo, y en medio de la naturaleza primitiva que le rodea, no tiene para divulgar sus ideas sino los medios á su alcance : Cuanto mas primitivo es el hombre, tanto mas afecto es *al estilo oriental*.

¿Qué libros ha leído el marinero?

Los palos del buque, las velas, las járcias, el cielo, los mares y los rudos ejercicios á que se consagra ; ora en medio de la calma, ora en medio de las tempestades. Este es su teatro, y no se pone sino guantes de alquitran.

¿Qué libro lee el gaucho?

Sus caballos, sus vacas, su lazo, su montura, el rodeo, la marcacion, la pampa, el solitario ombú, el pajonal, los rios, las islas, tigres, carpinchos, pájaros é insectos, indios y guerras, raucho y mate, su *china* y su guitarra son las líneas de su catecismo, y no puede hablar sino por medio de las figuras esas que le son familiares. Lo demás lo ignora.

Pero el *gaucho*, como todo hombre que goza de la libertad primitiva de los campos, entregado á sí mismo, y en medio tambien de los peligros de *esa vida primitiva*, es sagaz y astuto, siempre observador, porque vive siempre desconfiado.

El jiro de los astros, la hoja que se mueve, el canto del pájaro, la actitud toda, en sus mas mínimos pormenores de la imponente naturaleza, lo hace adivino de lo que pasa á su alrededor. Ese mismo es-

piritu de observacion forzosa, enriquece su memoria de figuras tan enérgicas todas cuanto pintorescas y desconocidas en las grandes ciudades, así tambien como desconocido es el *estilo gauchesco*, único que tiene, como lo hemos dicho antes, la mas íntima analogía con el estilo de los hombres del mar.

LAS PAMPAS Y EL OCEANO.

Hilario Ascasubi es el bardo de las Pampas, habla el language de las Pampas, y lo versifica al estilo *del payador*. Retrata fielmente la vida, costumbres é índole del gaucho, y la poesía de su estilo consiste principalmente en que no hace mas sino llamar *al pan pan y al vino vino*.

Pan pan y vino vino, pero como lo pinta Ascasubi, á *lo gaucho*, es decir, que á vos os toca comprenderlo, porque si algun idioma tiene *juego de palabras* es el idioma *gauchesco*, y acordaos que la línea recta es para el gaucho el camino que le parece mas largo y por lo mismo el que nunca toma.

Ascasubi maneja admirablemente ese language, con sus figuras peculiares, propiedad esclusiva de los habitantes de la pampa, destinados á desaparecer pronto bajo el espíritu de progreso y la invasion rápida y fecunda de la inmigracion.

Pero cuando ya se haya transformado del todo ese pueblo de las pampas en un pueblo industrial, cuando el gaucho, en fin, ya no exista, todavía quedará su recuerdo inmortalizado por Ascasubi, y á él tambien le cabrá la gloria de haber el primero inculcado en el gaucho las nociones de adelantamiento moral, el amor á la patria y á la justicia, el horror á la tiranía y el conocimiento de la política de su país.

IV

Ahora séanos permitido dirijirnos á nosotros mismos, la siguiente pregunta:

¿Si son *poesía* las poesías de Ascasubi? Para nosotros, creemos que es la prosa del gaucho, puesta en versos; que es la vida del gaucho pintada por el gaucho *como vale y pinta*, y esto es lo que constituye la *poesía sui generis* de las *poesías* de Ascasubi.

Cierto literato de fama dijo, que el poeta actual con el cual en su género mas analogía podia tener Ascasubi, era Jazmin (el peluquero).

Si esa idea ha podido ocurrírsele, es únicamente porque tanto Jazmin como Ascasubi son dos genios nacidos del pueblo y escribiendo cada uno de ellos en un idioma no comun.

Ahora distingamos. Las poesías de Jazmin son puramente *poestas* y *poesia tierna*, sentimental, que denotan el alma del poeta. Escribe Jazmin en aquel idioma de los antiguos bardos del mediodia, y ese idioma era *un idioma*.

Jazmin, tiene tanta poesia como la flor cuyo nombre lleva. Las figuras que él emplea todas tambien son poéticas y van al alma, arroban—Jazmin en fin es un poeta.

Ascasubi es un génio *sui géneris*.

Lo repetimos: el estilo que emplea es del gauchó, y lo que hace sobre todo inmortal á Ascasubi es mas bien ser inimitable pintor por su exactitud. Ese mismo modo con que Ascasubi hace hablar al gauchó acerca de la política de su pais, es tambien el que emplea el gauchó. Empero el idioma que habla el gauchó no es un idioma, como tampoco es un idioma *el lenguaje* del marinero. Ascasubi retrata sin mas esfuerzo que el de estender los colores que á la mano le vienen, como le vienen y sin ninguna especie de *romanticismo*. *Brilla por la vulgaridad*, y eso puede hacer con su género de poesías que escapa á toda comparacion, y con la facilidad inuata que tiene de *versificar* y de no ir á buscar á lo léjos lo que *está á su mano*.

Ascasubi es el poeta *primitivo* y si Ascasubi hubiera estudiado en otros libros que en el gran libro de la naturaleza, su poesia no tendria *su virginidad*.

A propósito de *virginidad*. No queremos quitarle sus glorias al ilustre Hidalgo que tambien, y antes de Ascasubi, escribió en este género unos pocos versos, pero dudamos que Ascasubi se haya inspirado por ellos.

Encontramos en una apreciacion hecha anteriormente de Ascasubi en el *Correo de Ultramar* las siguientes líneas que se hallan acordes con nuestra opinion y la apoyan.

« Si la poesia, en un sentido mas lato, es la apreciacion exacta y « la fiel reproduccion de la naturaleza, el Sr. Ascasubi es poeta; pero

« en su poesía no se deben buscar las concepciones trágicas, los sueños sentimentales y voluptuosos, ni la ternura apasionada de los antiguos poetas alemanes; tampoco la esposición pintoresca, el brillo, la acción, el nervio de los viejos cuentos españoles, menos la salvaje energía, la lúgubre profundidad de los himnos sajones. »

Es cierto, diremos nosotros, pero hallareis algo de lo que hizo inmortal á Homero en su Iliada, y en su Odisea; á Virgilio en sus bucólicas y georgicas. Y mas lejos en la misma apreciacion, lo siguiente:

« El Sr. Ascasubi no llevará á mal el que le supliquemos se sirva limar un poco mas sus hermosos versos en la nueva edicion que prepara; hay en ellos no pocas incorrecciones de lenguaje en la parte puramente española etc. »

Esto corrobora nuestra conviccion de que Hilario Ascasubi es un genio original que debe todo á la naturaleza y nada á la cultura. Hilario Ascasubi no es una *notoriedad*, es una celebridad, y cuanto mas corra el tiempo, tanto mas célebres serán él y sus obras.—El juicio que nos atrevemos á formar sobre él y sus obras, es la única disculpa que podemos dar al ilustre bardo por habernos atrevido á poner en su retrato alguna sombra que mas haga resaltar su intensa luz.

Aniceto el Gallo nos comprenderá aun cuando se enfade el Sr. Teniente Coronel Ascasubi, porque nadie mejor que *él primero sabe pintar como VALE Y PINTA*.

Reasumiremos:

Hay dos cosas en Ascasubi y dos cosas muy distintas.

1.º *El genio* que escogió la máscara de él *para pisar á los doctores*.

2.º La misma máscara.

Hemos hablado del *genio*.

Dejemos la *máscara* en paz.

Buenos Aires, Marzo 27 de 1862.

Em. Mangel du Mesnil.

Sección poética

Los niños del Instituto de Instrucción Pública

A LAS NIÑAS DE LA ESCUELA MUNICIPAL NÚMERO 25

CORO

Del mundo despreciando
El seco y bronco son,
Oid de nuestros labios
La voz del corazón.

Las que gozais risueñas
El alba de la vida,
Do brilla la encendida
Aureola del candor ;
Decidnos si ya osaron
Turbar las ilusiones
De vuestros corazones.
Las nubes del dolor.

Del mundo etc.

Las que al cruzar la senda
De la mansion mundana,
La veis de filigrana
Sembrada por do quier ;
Decidnos si una zarza
Se oculta entre las flores,
Queriendo en sus furoros
Menguar vuestro placer

Del mundo etc.

Las que ostentais incautas,
De amor y de inocencia
La virginal esencia
Que anima vuestro ser ;

Decidnos si un ambiente,
Un soplo, un aura leve
A marchitar se atreve
Del alma el rosicler.

Del mundo etc.

Decidnos si con crudos,
Con ásperos enojos,
La luz de vuestros ojos
Intentan empañar ;

Decidnos si no os miran
Cual ángeles del cielo,
Venidos á este suelo
Tan solo para amar.....

Del mundo etc.

Vednos aquí : del pecho
El gozo placentero
Nacer vereis ligero
Al son de nuestra voz ;
De nuestra voz, que en alas
De aéreo sentimiento,
Traspasa el firmamento
Y al cielo vá veloz.

Del mundo etc.

De nuestra voz, que bebe
En la copiosa fuente
De vuestro amor clemente
Su santa inspiracion :
De nuestra voz, que os brinda
Estas lozanas flores,
Los pristinos fulgores
De nuestro corazon.

Del mundo etc.

Poesía

Hé aquí la que recitó el Domingo durante los exámenes del Instituto Nacional el estudioso joven Javier Freire, y de la que hemos podido obtener copia.

Recomendamos su lectura:

EDUCACION

Los pueblos de la tierra levantan su cabeza
Al poderoso impulso de la civilizacion,
Buscando de las ciencias la espiritual grandeza
En medio los placeres de sólida instruccion.

Y allí donde abatidos miraban sus derechos
Por testas coronadas, con yugo infamador,
Renacerán los bríos en varoniles pechos
Los hierros destrozando del bárbaro opresor.

Y al grito sacrosanto que hiera las montañas
Levantaráse altiva la ilustre juventud,
Llevando entre los pueblos, palacios y cabañas,
El eco de los libres, de ciencia y de virtud.

Señores, adelante! yo miro en lontananza
Serenos reflejarse brillante porvenir,
Señores, adelante! que aliente la esperanza,
Cobardes no debemos en la inaccion vivir.

Yo miro como cruzan cual rápidos meteoros
Por el inmenso espacio la luz, la libertad;
Las artes y las ciencias nos brindan sus tesoros,
La educacion demanda do quier fraternidad.

Y este átomo del mundo donde hace pocos años
Sonaban por sus campos los ecos del cañon,
Comprenderá los tristes y amargos desengaños
Que oculta entre sus redes funesta disension.

No mas, no mas los gritos de sangre y de venganza
Resuenen entre hermanos con hórrido clamor;
Que en pueblos donde solo se vence con la lanza
No existe la conciencia de patrio, y noble amor.

Sigamos por la senda que alumbró esplendorosa
La antorcha sacrosanta que llaman el saber,
Y así no habrá pasiones ni luchas borrascosas,
Pues todos ya sabremos cumplir nuestro deber.

Y ufanos y orgullosos, y erguida la alta frente
Do quiera proclamando del hombre la misión,
El universo entero cual rápido torrente
De libres y de hermanos levantará el pendón.

Entonces esas horas llegando placenteras,
Bendeciremos todos del hombre la instrucción;
Entonces venceremos escollos y barreras,
Y formarán los pueblos tan solo una nación.

Hojas sueltas

La «Sociedad de Amigos de la Educación Popular» ha abierto al público una biblioteca, en la que, por el ínfimo precio de *un peso y medio* por trimestre cualquier hijo de vecino adquiere el derecho de instruirse y deleitarse, teniendo además, según entendemos, derecho de llevarse á su casa la obra ú obras que solicitaren. Aplaudimos calorosamente la idea de esos dignos é incansables obreros de la Ilustración, deseándoles muchos concurrentes y muchos imitadores.

* *

El Sr. J. Hernandez, de la vecina capital, ha dado á luz una obra de poesías, titulada *Martín Fierro*, pulsando en ella las mismas cuerdas que los Sres. Ascasubi y Del Campo, y según vemos con mucho más acierto que otros que en varias ocasiones ensayaron igual género de poesía, el cual á decir verdad no es tan fácil como vulgarmente se cree, si no se quiere, como ha sucedido, desfigurar los personajes y las escenas de un modo lastimoso.

* *

El exámen musical de la Escuela n° 25, tuvo lugar como estaba anunciado el Domingo próximo pasado. El éxito fué completo: las niñas, muchas de las cuales eran de muy poca edad, cantaron con un arte, que en verdad no esperábamos y que honra sobremanera á su profesor, cuyo nombre sentimos sobremanera ignorar.

Por lo demas, estuvo tan concurrido que la *Sala de Doctores* de la Universidad, donde tuvo lugar, se vió en apreturas para contener tan crecido número de personas.

Felicitemos al digno Rector de la Universidad y Presidente del Instituto, Dr. D. Plácido Ellauri, por el buen resultado que obtuvo la obra que podemos llamar de sus manos; pues á él y debido á sus esfuerzos progresan notablemente las escuelas municipales.

* *

En la « Seccion Poética » verán nuestros lectores, dos bellas composiciones, debida la una á la pluma del Dr. D. Daniel Granada, puesta en música y cantada en el Exámen Musical de que mas arriba hacemos mencion: la otra es de nuestro amigo y compatriota el jóven D. Javier Freire, la que fué leida en los exámenes del Instituto Nacional y se titula *Educacion*.

Felicitemos á sus autores y nos permitimos recomendarlas, asegurando se deleitarán con su lectura.

* *

El bachiller D. Anselmo E. Dupont, ha renunciado el puesto de secretario del *Club Universitario*, por razones de salud. Le deseamos un pronto restablecimiento.

* *

Recomendamos á los gastrónomos la lectura de los siguientes *pensamientos*, tomados de diversos autores:

—La existencia está concentrada en la comida.

Lo demas solo es un entreacto, siempre largo, de una funcion siempre corta.

¡ La comida ! hé aqui el objeto de las acciones humanas.

Si los hombres trabajan de mil maneras, es por comer.

El fondista que nos da de comer nos lo da por comer él.

El navegante que corre borrascas, el soldado que desafía la muerte, el artesano que agita el incensario, el santurrón que predica la abstinencia. . . Yo me he preguntado muchas veces: ¿en qué consiste la vida? En comer.

—La mujer fué creada para guisar.

—La pastelería es á la cocina lo que las figuras retóricas son al discurso.

—El carbon nos mata, dedicándonos á la pastelería; pero ¿qué importa la vida? Cuanto mas breve, mas gloriosa.

—Cuando la vida consiste en una serie de digestiones, no puede calificarse de larga.

—Hay personas que en la mesa temen que se les vierta el salero.

En verdad, si el salero se vierte en un plato bien sazonado, es para tirarse de los pelos.

..

Escena de la vida íntima.

Un marido entra echando chispas por el calor, y lo primero que se encuentra en la sala es á su mujer con un visitante que no ha visto nunca.

—¿Qué hace aquí ese barbilampiño? pregunta por lo bajo.

—Es mi primo, que acaba de llegar del Salto, y te estaba esperando para conocerte. . . .

—Si eh? pues te prometo que me vá á conocer á fondo. . . . caballero!

—Señor mio, es vd. el marido. . . . ?

—Soy el antecristo, el diablo!

—Hombre! sabe que es vd. vivo de génio!

—Pues mas vivo soy de manos. tome vd. la puerta, señor don Quijote!

—Quijote yo! cómo se entiende!

—Creo que es castilla lo que hablo.

—Me dará vd. una satisfaccion!

—Es lo de menos.

Y arremete á mojicones con el dichoso primo, que á su vez la

emprende con él, y se arma una trifulca que alborota á todo el vecindario.

La mujer quiere desmayarse, grita, corre, anda de acá para allá, y por último se mete entre los dos, toma á cada uno del brazo. y esclama deshecha en llanto:

—Dios mio! Dios mio! no se maten.....

Yo sola soy la culpable, yo...abrácenme los dos, y que todo se concluya!

*
**

—Es un ángel mi mujer!
Por esto la he de querer
Siempre, con amor profundo....
— ¡Ay! amigo don Facundo,
¡ Tambien lo fué Lucifer!

*
**

¡ Cuán felices son los que van al cielo!

—Es verdad.

—El que tenga mala estrella, podrá cambiarla allí con facilidad.